

La historia reciente de las ciencias naturales en España no puede entenderse sin referirse a la figura magistral de Ignacio Bolívar y Urrutia (Madrid, 9 de noviembre de 1850 - México, 21 de noviembre de 1944). Al prestigio internacional de sus trabajos entomológicos, mayoritariamente sobre ortópteros, hay que sumar sus ingentes esfuerzos por renovar, impulsar y difundir los estudios biológicos en España. Esfuerzos que desde la dirección del Museo Nacional de Ciencias Naturales, del Jardín Botánico, o desde la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (J. A. E.) no se limitaron a la formación de entomólogos y cultivadores de otras disciplinas zoológicas, sino que también interesaron a botánicos, geólogos e investigadores en general, procurando dotar a todos por igual del material, instrumental y libros que necesitaban para sus trabajos científicos. Por ello, se debió a Bolívar, en gran parte, el florecimiento que las ciencias naturales alcanzaron en España antes de la Guerra Civil. Ahora bien, en este florecimiento colaboraron también zoólogos de la talla de Odón de Buen (1863-1945) y Angel Cabrera (1879-1960); botánicos como Blas Lázaro Ibiza (1858-1921), Eduardo de los Reyes Prósper (1860-1921), Pius Font i Quer (1888-1964) y Romualdo González Frago (1862-1928) y geólogos como José Macpherson (1839-1902), Salvador Calderón Arana (1853-1911) y Eduardo Hernández Pacheco (1872-1965), por no citar la brillante escuela histológica con Santiago Ramón y Cajal (1852-1934) a la cabeza.

Al terminar la guerra en 1939 con la derrota militar republicana, Bolívar, como tantos otros científicos, y como casi 600.000 españoles, debió exiliarse. Próximo a cumplir noventa años marcha a México, donde aún tendría fuerzas para emprender nuevas empresas científicas. Entre ellas, la fundación y dirección de la revista hispano-americana *Ciencia* que sería en poco tiempo la de

mayor prestigio científico escrita en lengua castellana. Mientras tanto, el decaimiento general que sufre el cultivo de las ciencias en su país natal irá acompañado del ostracismo y silencio que de su figura se hace: Se le da de baja en las Sociedades Científicas, se le despoja de la condición de académico, se omiten sus trabajos en las publicaciones en marcha, etc.

Para tener idea de la importancia de los trabajos científicos de Bolívar basta con recordar las cifras dadas por uno de sus discípulos, el cualificado zoólogo, especialista en animales marinos, Enrique Rioja Lo-Bianco (1865-1963), que sitúa en más de 300 el número de sus publicaciones, entre libros, monografías y trabajos de investigación; y cuantifica en más de 1.000 especies y de 200 géneros nuevos los que la comunidad científica debe a Bolívar. Especialista internacional en ortópteros, también se ocupó de otros órdenes de insectos, como los hemípteros y los neurópteros, publicando también varios trabajos sobre crustáceos e incluso algunos sobre peces.

El hecho de que Bolívar fuera reconocido internacionalmente como una de las primeras autoridades en insectos y tal vez como la primera en ortópteros, le llevó a ocupar puestos de honor en las Sociedades Entomológicas de Bélgica y de Francia, en la Zoológica y Entomológica de Londres, en la Entomológica de Bohemia, en la Zoológica de Francia, doctor *honoris causa* por las Universidades de Pittsburgh y Autónoma de México, académico honorario de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, socio honorario de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, etc., etc.

De otro lado, y hasta su exilio, el nombre de Ignacio Bolívar estuvo ligado a las instituciones científicas que mayor protagonismo tuvieron en el desarrollo de las ciencias naturales en España, desde que en 1871 fuera uno de los fundadores de la Sociedad Española de Historia Natural, la corporación científica que de forma más explícita contribuyó a este desarrollo, y de la que Bolívar, luego de desempeñar durante muchos años los cargos de secretario y tesorero, fue nombrado Presidente de Honor en 1920.

En las publicaciones de la Sociedad Española de Historia Natural, que de Bolívar dependieron directamente durante mucho tiempo (*Anales, Memorias, y Boletín*), aparecen múltiples trabajos suyos, muchos de los cuales van acompañados de precisos dibujos que él mismo ejecutaba en color o en blanco y negro. Del prestigio de estas publicaciones da prueba el que en ellas aparecieran trabajos de la práctica totalidad de los biólogos españoles de aquellos años: Ramón y Cajal, Simarro, Calderón, Castellarnau, González Fragoso, Casares Gil, Ochoa,... Tras su muerte, en el tomo extraordinario que conmemoraba el LXXV Aniversario de la Sociedad —efemérides que no llegó a alcanzar por poco más de un año—, sería calificado por Ismael del Pan como el propulsor por excelencia de la sociedad.

En 1875 obtuvo la plaza de Ayudante del Museo de Ciencias Naturales, y desde entonces toda su actuación estuvo dirigida a convertir al Museo en un centro moderno donde tuvieron cabida, al mismo tiempo, la investigación y la digna exposición de las colecciones. Nombrado Director en 1901, a él se debió el traslado del Museo, desde los sórdidos locales del Palacio de Museos y Bibliotecas del Paseo de Recoletos, a su actual sede.

No menos importante resultó su paso por la Universidad española. En 1877 ocupó la Cátedra de Articulados de la Universidad Central, que no abandonaría hasta que en 1920 le llegó la edad de jubilación. Decano durante algunos años de la Facultad de Ciencias, contribuyó a la formación de los nuevos planes de estudio y a la creación de la Facultad de Ciencias en la Universidad de Barcelona.

No menos fructífera fue su colaboración con la J. A. E., el organismo que se fundara en 1907 con el fin de promover todas aquellas mejoras que pudieran llevarse a cabo en la instrucción pública con el fin de formar el personal docente futuro y de dotar al de aquellos momentos de los medios y facilidades que les permitiese estar al nivel de los movimientos científicos internacionales. Bolívar participó activamente con la Junta desde que ésta iniciara sus tareas de concesión de pensiones y de organización de cursos. Primero como vocal, más tarde como Vicepresi-

dente, y a la muerte de Santiago Ramón y Cajal (1934) como Presidente, siempre colaboró con este organismo que tanto hizo por la renovación pedagógica y la europeización de la ciencia española.

Como Director del Real Jardín Botánico, como Presidente del Consejo de Instrucción Pública, por cuantas instituciones públicas y privadas pasó, dejó pruebas inequívocas de su interés por renovar y generalizar los estudios biológicos en España.

La presente edición de *Ignacio Bolívar y las Ciencias Naturales de España* reproduce el facsímil de la que, costeada por sus discípulos y amigos, apareció en 1922 como homenaje a Bolívar por haber cumplido los setenta años y ser baja en el escalafón de las Universidades españolas. Contenía su biografía, la relación de sus trabajos científicos, una serie de fotografías (el retrato del homenajeado y de algunos departamentos del Museo) y la reproducción fototípica de las firmas de los profesores y discípulos que se habían sumado al mismo.

La biografía de Ignacio Bolívar fue escrita por uno de sus discípulos, Manuel Cazorro Ruiz (1865-1935), especialista también en ortópteros, que había abandonado un tanto la entomología para desempeñar las cátedras de los Institutos de Gerona, primero, y de Barcelona, años más tarde.

El índice de los trabajos entomológicos fue confeccionado por José Arias Encobet (1885-1921), notable dipterólogo que, luego de haber sido colector y conservador del Museo de Ciencias, había obtenido la Cátedra de Entomología de la Universidad de Barcelona, y que era el iniciador del homenaje.

Como ya se ha señalado, la edición fue costeada por sus discípulos y amigos. La cuota, de 25 pesetas por persona, debía de enviarse a Arias Encobet, para que éste atendiera los gastos que ocasionara la publicación: papel, composición, imprenta, encuadernación, etc. Al homenaje se sumaron no menos de 300 suscriptores, de la mayor parte de los cuales figuraba en el volumen la reproducción de su firma.

Debido a que se produjo el fallecimiento de Arias Encobet cuando ya había comenzado la impresión del libro, de la liquida-

ción definitiva del mismo se encargó un compañero suyo en muchas excursiones entomológicas, Ricardo García Mercet (1860-1933). Especialista en himenópteros, compaginó sus trabajos en la Sociedad Española de Historia Natural, con el cargo de Secretario de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (fundada en 1908) hasta su muerte. Una vez satisfechos todos los gastos que había ocasionado la publicación y el reparto del libro resultó que quedaban 879,35 pesetas de sobrante. Consultado Bolívar sobre qué hacer con este dinero, se tomó la resolución de entregarlo como donativo de los suscriptores del homenaje a la Real Sociedad Española de Historia Natural (ostentaba la distinción de Real por R. D. de 3 de julio de 1903) ya que todo lo que se hiciera en beneficio de la misma lo consideraba Bolívar un tributo de consideración y merecía su más cordial agradecimiento. En efecto, dicha cantidad, así como otras 123,05 pesetas que resultaron de la cobranza de cheques pendientes de otros suscriptores, se ingresaron en esta sociedad científica privada, que por esta vía obtenía casi el 10% de los ingresos de dicho año.

Tras la publicación del libro, Bolívar no sólo continuó con la mayor parte de las responsabilidades científicas que en ese momento tenía sino que, afortunadamente para la ciencia española, asumió otras nuevas en las dos décadas siguientes: Continuó al frente del Museo de Ciencias Naturales, donde llevó a cabo nuevos trabajos de investigación y asumió la dirección de la nueva publicación entomológica *EOS*; fue director del Real Jardín Botánico de 1921 a 1930; Presidente de la J. A. E.; Presidente del VI Congreso Internacional de Entomología que se celebró en Madrid en 1935,...

También con posterioridad a la aparición del libro fue objeto de nuevas pruebas de reconocimiento: Se le otorgó la Medalla Echegaray de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1928); se le dispensó un exitoso homenaje por parte de la Real Sociedad Española de Historia Natural (1928-1930), e ingresó en la Real Academia de la Lengua (1931).

Pero también en los años siguientes, hubo de padecer los horrores de la guerra civil y los sinsabores del exilio. Fiel a sus

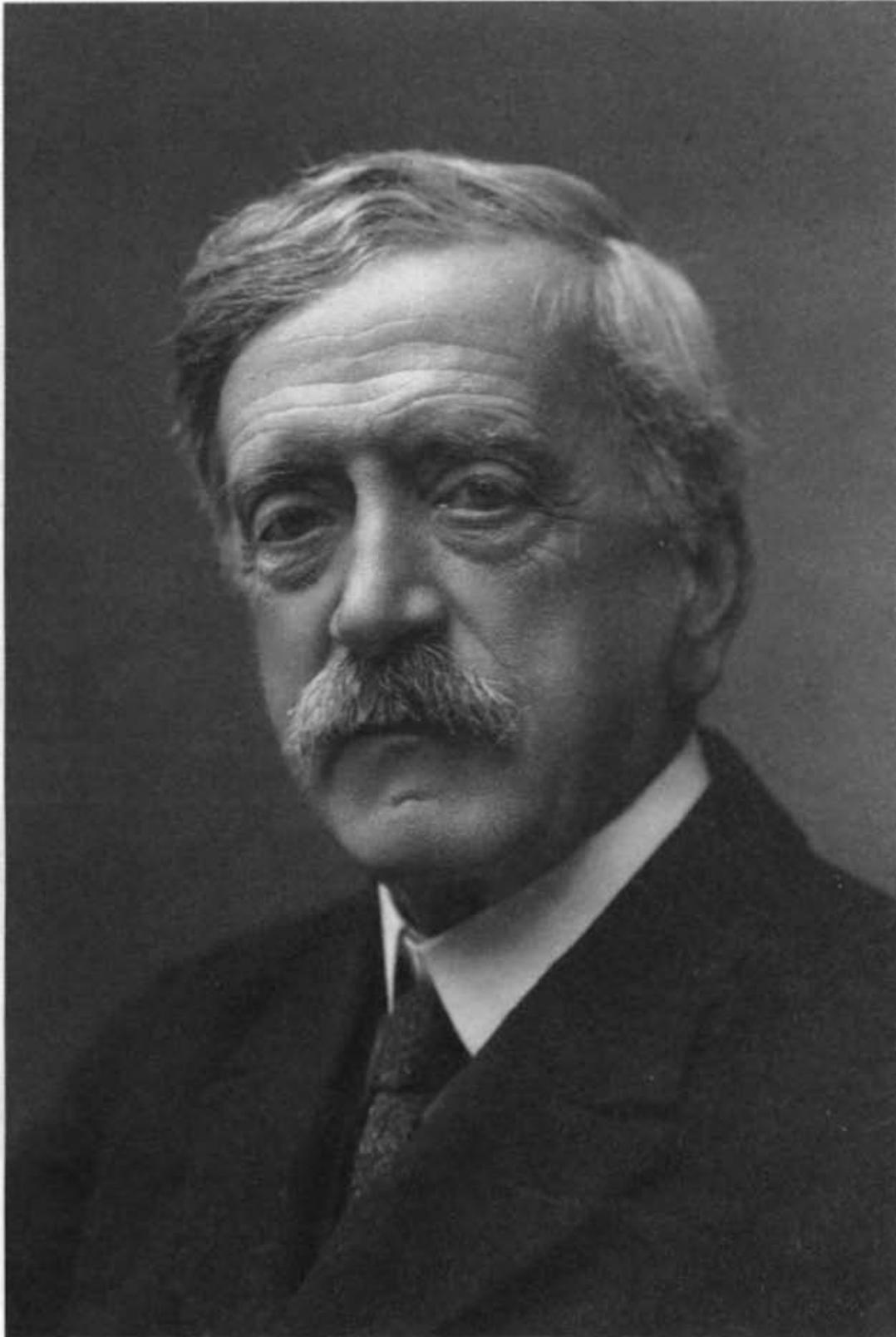
ideales, en circunstancias tan adversas, tuvo fuerzas para continuar con sus trabajos científicos. Luego de desatarse la insurrección de 1936 siguió al frente de la J. A. E. y no abandonó sus contactos con la R. S. E. H. N. Más tarde, durante el exilio en México, se aglutinarían en torno suyo la mayoría de los más prestigiosos científicos españoles exiliados, y con el esfuerzo de ellos, y el de muchos colegas americanos, comenzó la publicación de *Ciencia. Revista hispano-americana de Ciencias puras y aplicadas*. Por si ello fuera poco, asumió la presidencia de la Asociación de Profesores Universitarios Españoles en el exilio.

Los párrafos precedentes dan idea de lo extraordinariamente intensa que siguió siendo la vida de Ignacio Bolívar luego de ser ésta biografiada por Manuel Cazorro. Ello nos ha llevado a incorporar en la presente edición un apéndice en el que se apuntan, aunque sea de modo somero y con la perspectiva lejana de no haber conocido al Maestro, los principales acontecimientos que enmarcaron la vida de Bolívar y de las ciencias naturales en España a partir de que se produjera su jubilación como catedrático de la Universidad española, así como las reacciones que se produjeron tras su muerte (numerosas en México y muy escasas en España). También se completa esta edición con una relación de los trabajos publicados por Bolívar con posterioridad a 1921 y con nuevas fotografías.

No quiero terminar estas páginas de presentación sin expresar mi agradecimiento a Ignacio Bolívar Izquierdo y M^a Luisa Bolívar de Madrazo por los datos y recuerdos que de su abuelo me han facilitado amablemente. Algunos de estos han sido utilizados para la redacción de esta presentación y del apéndice. Ignacio Bolívar Izquierdo luego de obtener la licenciatura en Ciencias Naturales y de ser pensionado de la J. A. E. trabajó tras la guerra civil como traductor científico de la O. M. S. y más tarde de la UNESCO. Al restaurarse la democracia volvió a España, para ser primero Agregado y más tarde Catedrático de Instituto. M^a Luisa Bolívar, acompañó a su abuelo y a su padre —Cándido Bolívar Pieltain— a México, donde tiene fijada su residencia. En su testimonio queda patente el esfuerzo de los Bolívar por rehacer

el trabajo científico fuera de su patria y el dolor por que parte del mismo no se conserve en España. Tal es el caso de la valiosísima colección entomológica de su padre, que hoy se conserva en México, cuando su deseo era que se incorporase al madrileño Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Tampoco quiero concluir sin agradecer a Jaume Josa —Director del Servicio de Publicaciones del C.S.I.C.— quien, en su continuo empeño por dar a conocer la contribución científica española en el pasado, ha puesto el máximo de dedicación y cariño en la realización de este libro.



Ignacio Bolívar y Urrutia